

del tiempo para hacerlo, podemos indicar finalmente que *Casa de campo* organiza y despliega un mundo fantástico, un universo poético febril, enigmático, equívoco y devorador. Es una fabulación, una confabulación que embriaga y arrebatada, que seduce y estremece. Brillante y magistral novela, la obra de Donoso, perfectamente estructurada, nos deja la certeza del apocalipsis y la incertidumbre de la redención.

Fernando Moreno

Mora, Tulio: *MITOLOGIA*, Lima, Ediciones Arte/Reda, 1977.

En la presentación del libro, que tuvo lugar hacia mediados del año pasado, Pablo Guevara observó que éste constituye un libro, junto a otros añadidos nosotros (*Rastro de caracol*, 1977; *Vida perpetua*, 1978), que busca organizarse en base a una armadura explícita que, en su caso, se halla principalmente en el plano argumental. En efecto, advertimos una armazón integrada, en un primer término, por la yuxtaposición de los trayectos o desplazamientos de dos personajes, que en muchos momentos se mezclan, se confunden y terminan fundiéndose. Uno de los recorridos tiene lugar en la ciudad, ocurre concretamente en Lima, a lo largo de un día del que se refiere su fecha: 17 de junio y que se halla dividido de acuerdo a un horario rígido, que recorta el tiempo en tiempo del trabajo y en tiempo del descanso. Nos recuerda aquel otro recorrido que un 16 de junio hiciera Leopoldo Bloom por la ciudad de Dublín. El otro trayecto tiene lugar en un ámbito espacial que respecto al anterior es opuesto: la selva amazónica. No se refiere para éste una fecha exacta, pero su desenvolvimiento es marcado, aunque sin el rigor limitante de las señales horarias de la ciudad. La travesía a través de un río en la selva se mide por "gajos de naranja", que más que compartimentar el tiempo, sirven de indicadores de su transcurso natural.

La armadura argumental cuenta también con un aspecto que tiene que ver con la mi-

tología andina. Esta presta al relato del poema su esquema de organización del tiempo (Cf. Ossio, Juan: *Ideología mesiánica del mundo andino*, 1973). De acuerdo a dicho esquema el universo atraviesa por períodos sucesivos y de orden y caos (pachacuti). Por lo general, en los mitos andinos se distinguen tres períodos, cada uno de los cuales cuenta con una humanidad y un orden propios (el pasado, el presente y el futuro), antagonísticos, pero, a la vez, complementarios y coexistentes. Entre estos períodos median los *pachacuti*, épocas de caos y revuelta que, según los relatos, invierten o dan vuelta el orden anterior con respecto al que le sigue. (Al respecto puede consultarse: Ortiz, Alejandro: *De Adaneva a Inkarrí*, 1973). Las oposiciones entre las distintas épocas en que se divide el tiempo en los Andes pueden ilustrarse en el paradigma de las divergencias significativas que se presentan entre el pasado y el presente, ilustración que, además, sirve directamente a nuestra exposición:

pasado	/	presente
naturaleza	/	cultura
noche	/	día
escasez	/	abundancia
vejez	/	juventud

En el mito de Inkarrí, que es de donde parece tomarse más exactamente el esquema que sirve de soporte al poema, el pasado tiene los atributos que se le confieren al presente en el paradigma mencionado, y viceversa. En efecto, en este mito, donde se explica el presente andino posterior a la Conquista española y a la muerte del Inca, el presente está asociado a lo salvaje, las tinieblas, el hambre y la pobreza, y el pasado a lo opuesto. En el poema de Tulio Mora el oscuro presente andino es denominado "IV Humanidad" y si bien no hace referencia al pasado ni ve a éste como modelo para una época futura, el porvenir llamado "V Humanidad", siguiendo la lógica andina, tiene las características de una época luminosa, pero a la vez no creíble ni esperada. Esto último hay que explicarlo. Si ciertamente Mora emplea el esquema del tiempo andino para or-

ganizar su texto, no hace uso de aquel manteniendo el significado y el sentido de sus criterios de verosimilitud propios. Adecúa el esquema a sus propósitos significativos y a su verosímil social. El futuro que se espera como una época de luz y abundancia dentro de los criterios de credibilidad andinos, dentro de los criterios de Mora aparece incierto y lo que es más como una continuidad irremediable del presente.

Las armaduras distinguidas soportan la temporalidad del relato. La segunda de ellas lo reparte en épocas, mientras que la primera lo limita a la duración de un día. De esta manera el relato sobre la cotidianidad de los trayectos de dos personajes es instalado, dentro de un marco temporal mítico y, a la vez, histórico.

En otro nivel de lectura, si seguimos el trayecto del primer personaje, hacemos un recorrido que comprende el ámbito exterior de sus actividades cotidianas, dicho esto en una primera instancia. Lo acompañamos en el momento en que se levanta, en que va al trabajo, en que está en él, regresa a su casa, sale otra vez de ella huyendo desesperado, etc. Observamos que cada uno de los momentos responde a un horario que los limita y fija con rigidez y se comprende que esa división del tiempo es impuesta por el poder del Estado y los propietarios. Este recorrido externo tiene un correlato interno en el personaje: al tiempo en que nos narra su desplazamiento cotidiano nos revela su malestar por la opresión que sufre, su insatisfacción en el matrimonio y en la vida amorosa en general, su frustración como revolucionario, que termina en un estado de desencanto respecto a los deseos logrados y su desesperanza en relación a los deseos perseguidos.

Por lo que toca al recorrido del segundo personaje, que en realidad es el mismo personaje del primer recorrido, sólo llamado al principio con otro nombre, éste se presenta como un viaje en búsqueda de una alternativa de vida, distinta a la vida de la ciudad. Se persigue alcanzar un estado de vida ligado a la naturaleza, de amor con ella. El trayecto

precedido por el sol, marcado por la esperanza, al final nos muestra un personaje desencantado con su hallazgo. De todas formas este es un trayecto asociado a la claridad, la animosidad, la alegría y la posibilidad de placer, que se oponen a la oscuridad, desgano, melancolía y ausencia de placer ligadas a la ciudad.

Desde un punto de vista más formal los dos trayectos se muestran funcionalmente como conducidos hacia el fracaso y, a consecuencia de ello, al desencanto, al escepticismo, a la desesperanza y al pesimismo respecto al cambio social. Nos parece interesante mencionar que el primer trayecto manifiesta los efectos del fracaso, que dicho abreviadamente es resultado del orden social capitalista, en tanto que el segundo trayecto muestra una búsqueda personal que termina en el fracaso o no realización del deseo.

Continuando con el ordenamiento de nuestra lectura queremos referirnos a la utilización que se hace en el poema de las mitologías, más exactamente, de los relatos andinos y los de la selva sudamericana en un modo distinto al empleo que se hace de los mitos andinos en la armadura argumental. Los trayectos de los que hemos tratado se sitúan dentro de una perspectiva de verosimilitud práctica correspondiente a los sectores pequeño-burgueses de la sociedad peruana. Las acciones que se narran corresponden al campo de la actuación humana y no mítica. Eso quiere decir que se orientan y valoran según los criterios de verdad pertenecientes a los sectores antes mencionados. Sin embargo, la actividad de los personajes es revestida en muchos pasajes de figuras cuya coherencia significativa, por decirlo así, propia, se define dentro de una perspectiva de verosimilitud práctica y mítica distinta a la que se encuentra en los relatos andinos y amazónicos. Por ejemplo, el Estado y los propietarios son representados con las figuras que se le atribuyen a Kon, divinidad andina del siglo XVI que es personaje de un relato referido por López de Gómara. Kon se identifica con la noche y la opresión que genera escasez, y estas significaciones se pegan a las pertenecientes originalmente al Es-

tado y a la burguesía. Así como en este ejemplo, en casi todo el libro puede apreciarse un juego de significaciones donde se mezclan y se interpenetran aquellas que toman sentido dentro de tres sistemas ideológicos distintos.

Pero en el uso de los relatos andinos y amazónicos no siempre se opera el entremezclamiento antes dicho. En muchos momentos, en la mayoría, el empleo de los relatos se torna decorativo: se vacía a aquellos de sus significados originales y se les da otros fundados en el verosímil del autor.

Persuadidos de que no hemos ofrecido sino un panorama muy corto de la vastedad significativa del poema, terminamos esta reseña con la siguiente observación: como ya lo hemos visto, los mitos andinos y

amazónicos que se emplean en el texto poético, se someten al criterio de verosimilitud del autor. Esta verosimilitud es no sólo distinta a la de los relatos míticos sino que se presenta como antagónica a ella. El texto así visto tiene un propósito desmitificador. Pero su intención se funda en una concepción histórica estática y pesimista. Los mitos andinos, especialmente, que manifiestan un cierto sentido de dinámica y cambio (Cf. Ortiz, Alejandro, op. cit.) son confrontados con la realidad padecida y representada por el sujeto. A partir de ello son valorados negativamente: son considerados, de alguna manera, en el peor sentido de la palabra, utopías.

*Santiago López Maguiña*

# hueso húmero

Revista trimestral de Artes y Letras

- No. 1** Sobre la narrativa peruana pre y post Vargas Llosa: Antonio Cornejo Polar, Washington Delgado, Mirko Lauer, Marco Martos, Abelardo Oquendo.
- No. 2** Encuesta: los 10 poetas peruanos preferidos. Inéditos de César Moro. Ensayos de Luis Loayza, Julio Ortega, J.I. López Soria. Tesis sobre literatura en la Universidad Católica.
- No. 3** Los 10 prosistas peruanos preferidos: encuesta. Nueva narrativa peruana: relatos de Isaac Goldemberg, Juan Morillo, Carlos Calderón, Alejandro Ortiz; ensayo de Antonio Cornejo Polar. Tesis sobre literatura en la Universidad de San Marcos.

Pedidos: La Paz 651, Lima 18, Perú

Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar  
Copia para uso académico y personal prohibida su reproducción

3 de 3

Thursday, March 6, 2025